

- BUCHI, Éva / SCHWEICKARD, Wolfgang (ed.) (2014): *Dictionnaire Étymologique Roman (DÉRom). Genèse, méthodes et résultats*. Berlin / München / Boston: De Gruyter, XIII + 723 p.
- BUCHI, Éva / SCHWEICKARD, Wolfgang (ed.) (2016): *Dictionnaire Étymologique Roman (DÉRom) 2. Pratique lexicographique et réflexions théoriques*. Berlin / Boston: De Gruyter, XIV + 617 p.
- BUCHI, Éva / SCHWEICKARD, Wolfgang (ed.) (2020): *Dictionnaire Étymologique Roman (DÉRom) 3. Entre idioroman et protoroman*. Berlin / Boston: De Gruyter, XIV + 582 p.

Tras la aparición del tercer volumen del *Dictionnaire Étymologique Roman (DÉRom)* en 2020, es buen momento para realizar una revisión de los tres volúmenes publicados hasta la fecha y observar la buena marcha de este impresionante proyecto lexicográfico. Su estado actual puede seguirse también por la página web del *DÉRom* (<<http://stella.atilf.fr/DERom/>>), en la que se da cuenta de los progresos y se puede consultar el diccionario. Ciertamente, las novedades científicas que estos volúmenes han supuesto son muchas y, como era de esperar después del amplio debate previo, hay a su vez mucha didáctica, acumulación y repetición de materia. Nuestra revisión, sobre todo expositiva, no renunciará al tono didáctico.

Como asimismo se precisa en un artículo publicado en esta misma revista,¹ los promotores del proyecto —y editores de los tres volúmenes del *DÉRom*—, É. Buchi y W. Schweickard, lo pusieron en marcha a principios de 2008 desde sus respectivos centros: el laboratorio ATILF y la cátedra de lingüística románica en la Universidad de Saarbrücken. Contaban con equipos experimentados, pues en una y otra sede venían elaborándose, entre otras obras de carácter lexicográfico, el *Französisches Etymologisches Wörterbuch (FEW)* y el *Lessico Etimologico Italiano (LEI)*.

La organización de diversos talleres y de escuelas de verano francoalemanes sobre etimología románica contribuyó a preparar a los más jóvenes y adecuar los equipos. Así, con tales principios de colaboración y la incorporación de otros muchos investigadores y especialistas, no solo europeos, esta gran empresa etimográfica tomó forma y ha sacado ya a la luz, además de los tres volúmenes del *DÉRom*, numerosos trabajos de índole teórica y metodológica concernientes a un proyecto que no ha parado de crecer. Mientras en agosto de 2014 los redactores eran cuarenta y cinco, procedentes de quince países, y los revisores más de treinta, las cifras hoy pasan del doble: más de cien redactores y setenta y cinco revisores.

Centrándonos en el contenido de los tres volúmenes, con buen criterio se dedica el primero a la memoria de W. Meyer-Lübke, cuyo *Romanisches Etymologisches Wörterbuch (REW)* ha sido guía de consulta imprescindible y fuente de información durante más de un siglo, desde que comenzó a publicarse en fascículos en 1911. El viejo *REW*, sin dejar de ser útil, venía perdiendo vigencia a medida que los especialistas se proveían de diccionarios etimológicos particulares de la mayor parte de las lenguas románicas. Ya en el XXI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas (CILFR XXI), celebrado en Palermo en 1995, se había manifestado la necesidad de sacar un rendimiento de alcance más global a los nuevos diccionarios y otras fuentes lexicográficas publicadas.

Finalmente, tras varios años de esfuerzos y desvelos, los editores y sus equipos han tenido la satisfacción de ver el primer fruto granado de su ardua empresa con la publicación en 2014 de ese primer volumen del *DÉRom*, que comprende dos grandes partes: una teórica y metodológica (p. 3-321) y otra lexicográfica (p. 323-723); la estructura no diferirá, aun con ciertas precisiones, en los otros dos volúmenes. En adecuada correspondencia con el subtítulo de este primero («Genèse, méthodes et résultats»), los editores exponen en el primer capítulo la concepción y larga gestación del proyecto, no sin dificultades y bastante oposición en algunos congresos. En Palermo (CILFR XXI, 1995) se planteó abiertamente la cuestión: «È oggi possibile o augurabile un nuovo *REW*?». Y en Innsbruck (CILFR XXV, 2007) los futuros editores, É. Buchi y W. Schweickard, presentaron una comunicación «qui portait sur les fonts baptismaux le *Dictionnaire Étymologique Roman*».

1. GROSS, Christoph / MORCOV, Mihaela-Mariana (2014): «*Dictionnaire étymologique roman (DÉRom). Genèse et évolution du projet*», *Estudis Romànics*, 36, p. 305-312.

El nuevo diccionario presenta importantes novedades respecto del *REW*. Lejos de tener un solo autor, es elaborado por un amplio equipo internacional. Se publica en una sola lengua, el francés, a la vez que pretende ser panrománico. El proceso de redacción es informático; lo que permite corregir y actualizar la versión electrónica en cualquier momento. Su orientación metodológica es decididamente reconstructiva: los étimos se restituyen directamente desde los testimonios románicos, como ocurre con los indoeuropeos a partir de los datos suministrados por las lenguas históricas. Si la comparación indoeuropea ha redundado en un mejor conocimiento de las lenguas comparadas, la comparación protorrománica está dando ya frutos muy positivos en varios aspectos.

A diferencia de aquella, esta tiene la enorme ventaja de disponer de los correlatos latinos atestiguados. Tal ventaja ha sido un dique de contención para emprender la nueva vía de reconstrucción protolingual; pero, abierto el dique, el impulso es extraordinario. En definitiva, se trata de dos perspectivas complementarias: la que desciende del latín, predominante hasta ahora, claramente en el *REW*; y la que asciende desde los diversos romances hasta la fase protorrománica. Una vía es tan legítima como la otra. Y puesto que ambas se hallan en una relación materno-filial, el protorromance solo puede ser un nuevo y amplio punto de encuentro.

Los idiomas obligatorios en la reconstitución del protoétimo fueron en principio veinte. Ahí estaban los «mayores» y algunos «menores» que disponen de medios lexicográficos suficientes («le sarde, le dacoroumain, l'istroroumain, le méglénoroumain, l'aroumain, le “dalmate”, l'istriote, l'italien, le frioulan, le ladin, le romanche, le français, le francoprovençal, l'occitan, le gascon, le catalan, l'espagnol, l'asturien, le galicien et le portugais»). Cualquiera de los demás, en calidad de facultativos, puede suplir la falta de un étimo regular en el obligatorio respectivo. Poco más adelante se cuestiona alguna ausencia, como la del aragonés.

Por otro lado, además de la bibliografía de consulta y cita obligatorias, está la general relativa a cualquier tipo de fuente utilizada al menos en un artículo. Las normas de redacción, inspiradas en principio en las del *FEW*, se ponen regularmente al día y están disponibles en la web.

El objetivo principal del *DÉRom* reside en la reconstrucción etimológica del núcleo común del léxico hereditario. En este sentido, ha servido de punto de partida el catálogo de 488 étimos panrománicos establecido por I. Fischer en 1969, que no ha tardado en ser desbordado. Para destacar lo que es común de lo puramente idiomático, cada lema se somete al análisis fonológico, semántico, morfosintáctico, estratigráfico y variacional, antes de ser presentado en forma lexicográfica. Véase de esta manera la diferencia de información fonológica, significativa y sintáctica que se advierte entre un lema en el *REW* (*rěspōnděre* ‘antworten’, 2. *rěspōnděre*) y en el nuevo diccionario: */res`pond-e-/ v.tr./intr. « réagir à une sollicitation (par le langage ou par d'autres moyens) ; être conforme (à) ; assumer la responsabilité (de) ».

Siguiendo con el volumen inicial, después del capítulo introductorio, la primera parte consta de otras tres secciones, numeradas como 2, 3 y 4. En la segunda sección (p. 39-267), dedicada a los criterios metodológicos del proyecto, intervienen once autores con nueve trabajos. Los dos primeros, de P. Swiggers, versan sobre los principios, prácticas y esencia de la reconstrucción. Ahí cabe señalar, junto a las variaciones diatópica y diacrónica, la introducción de la diacáirica (cf. gr. καιρός ‘momento, ocasión’), relativa a grupos de locutores, a las situaciones discursivas o a la diferencia entre expresión oral y escrita. Sólido y bien argumentado es su otro capítulo acerca del «sentido y esencia de la reconstrucción», donde se habla de la prioridad de la lengua oral sobre la escrita, como es propio de tantas y tantas protolenguas, o del carácter triangular de la operación comparativa que trata de obtener la reconstrucción de un étimo.

X. Gouvert presenta un largo esbozo de la reconstrucción fonológica. Su análisis va de la fonética a la fonemática. El sistema vocálico protorrománico consta de nueve fonemas en orden simétrico: */i i e e a ɔ o u/. Más allá de los inventarios de fonemas, se hace imprescindible entrar en la morfología; por ejemplo, en los casos de alternancia o sustitución, de inserción o supresión de fonemas dentro de los morfemas. La tilde del acento tónico, como fonema suprasegmental, se sitúa delante de la sílaba correspondiente (*'/patre/). En protorromance, fuera de los monosílabos, solo hay vocablos paroxítonos y proparoxítonos.

M. Benarroch y E. Baiwir se ocupan de la reconstrucción flexiva. Su cometido está en establecer los cortes precisos, para desgajar los morfemas de género y número —a veces también los de caso— en sustantivos y adjetivos; en cambio, en la categoría verbal solo se atiende al infinitivo, con verbos en */-³a-/, */-³e-/, */-³i-/. El género masculino presenta tres marcas flexivas (/o/, /ə/ y ø), cuyo carácter directivo (/o/ > /ə/ > ø) conduce a construir el protosufijo flexivo (/o/). Habida cuenta de que la recategorización de los masculinos se realiza sin modificación morfémica, las autoras centran su interés en los morfemas femeninos */-u/, */-a/, */-e/. Así, */³karpin-u/ s.f., por una parte, se recategoriza (*/³karpin-u/ s.m.) y, por otra, cambia de morfema, esto es, se remorfologiza (*/³karpin-a/ s.f.).

El capítulo de J. Delorme y S. N. Dworkin sobre la reconstrucción microsintáctica es un tanto misceláneo. Parece normal que los sustantivos de la tercera declinación, con una caracterización morfológica menos uniforme que otras, tendieran a feminizarse por analogía de ciertos modelos. La llamada «condensación léxico-semántica» de sustantivo y adjetivo (lat. *frater germanus* > esp. *hermano*; lat. *agnus cordarius* > esp. *cordero*) es un procedimiento de renovación léxica muy productivo del latín al romance. Esto ha de conllevar, en nuestra opinión, mayor atención a la etimología fraseológica, como en el caso de «*/mon³t-ani-a/ s.f. ‘région montagnaise ; montagne’». De gran interés es la reconstrucción de la valencia protorrománica, para entender el cambio masivo de régimen de los verbos desde el latín tardío, como consecuencia de la paulatina ruina de los casos y de su influencia en el orden sintáctico de las palabras. Para concluir, no se podía haber dicho de forma más clarividente que la etimología protorrománica no es antilatina, sino metalatina.

La reconstrucción semántica corre a cargo de J.-P. Chauveau. Justificar la monosemia de palabras que expresan conceptos comunes no requiere mayor esfuerzo, salvo que se dé un cruce paronímico, como el observado entre los descendientes románicos de *rapum* ‘rábano’ y *napus* ‘nabo’. La polisemia del doblete */as³kolt-a-/, */es³kolt-a-/ ‘écouter’, ‘suivre’ está bien atestiguada ya en el lat. *auscultare*. En cambio, la valencia transitiva de */³kresk-e-/ ‘acrecer’, además de la intransitiva ‘crecer’, se sitúa en época protorrománica.

Acerca de la reconstrucción derivativa, U. Heidemeier hace notar el carácter aislado que tienen todavía los derivados en los artículos del diccionario para poder ofrecer mayor información morfológica; pero el hecho es que le sale un trabajo extenso. Pone interés en rechazar el origen latino del sufijo */-³ani-a/ (*/mon³t-ani-a/): «Ce morphème n’a pas d’étymologie latine, ni a fortiori italique ou indo-européenne ; il est strictement protoroman». Sin embargo, la acumulación de dos sufijos que se echa de ver en *-aneus -a, -um* es un fenómeno corriente en el sistema sufijal latino. La segunda sección concluye con un capítulo, a cargo de G. Souvay y P. Renders, sobre el tratamiento informático del proyecto y su utilización; y otro asimismo técnico de R. Coluccia sobre la revisión de los artículos.

La tercera sección (p. 269-321) se dedica a la recepción del proyecto y contiene cuatro exposiciones. En la primera Y. Greub deja constancia de la paulatina reconducción del debate metodológico a partir del congreso de Valencia (CILFR XXVI, 2010), en el que J.-P. Chambon pone de manifiesto que el nuevo diccionario sigue tendencias etimológicas practicadas desde Wartburg y aplica principios aceptados entre los romanistas. Además, el protorromance no se limita a la etapa intermedia entre el latín y las lenguas románicas, pues a menudo se remonta al latín antiguo, en particular a su periodo tardío. En la segunda J. Kramer explica, a título de contrapunto, qué habría hecho él en el *DÉRom*. La tercera es una propuesta de M.-G. Boutier sobre la reconstrucción fraseológica en los nombres de los días de la semana, y la cuarta otra de J. Reinhardt sobre un *DÉRom* onomasiológico. Tras ellas se ofrece la lista de publicaciones del *DÉRom*.

El grueso de la parte lexicográfica, la más extensa, queda constituido por los artículos que se reúnen en más de trescientas páginas (p. 323-647). Cada uno consta de la presentación del protoétimo en las condiciones fonológicas, morfológicas, sintácticas y semánticas ya enunciadas. Siguen los datos atinentes a cada lengua, los análisis pertinentes de polisemia, los comentarios aclaratorios oportunos, la bibliografía utilizada, los nombres de los investigadores participantes en la redacción y la fecha de la puesta en línea. El volumen concluye con la lista de abreviaturas y la extensa bibliografía elaborada por P. Baudinot.

En el prefacio del segundo volumen del *DÉRom*, aparecido en 2016 y dedicado al gran etimólogo W. von Wartburg, É. Buchi y W. Schweickard anuncian algunas novedades, como el aumento de entidades en la subvención del proyecto o el incremento de romanistas que colaboran desinteresadamente. El asunto pendiente del aragonés está en vías de solución con la entrada de J. A. Saura Rami en el equipo. Y algo muy práctico: el *DÉRom* se ha provisto de diez mandamientos que regulan la conducta de los investigadores. El primero plantea la cuestión de protorromance o idiorromance, esto es, herencia o creación particular. Y hay algún otro que no queremos pasar por alto, como el cuarto: «Tu renonceras à vénérer les faux dieux du romanisme, les langues standardisées»; o el noveno: «Tu n'omettras jamais de consulter les données du latin écrit, mais tu les consulteras seulement en fin de processus...».

La parte teórica y metodológica (p. 1-367) contiene una primera y amplia sección con nueve contribuciones suscitadas por la práctica lexicográfica (p. 3-255). En la primera V. Tomachpolski se ocupa de «La modélisation de l'inventaire phonématique vocalique en position atone du protoroman», donde analiza el doble sistema binario y ternario de notación gráfica y la posibilidad de modificar el aplicado a las vocales átonas, según hace en la larga lista comparativa de proétimos incluidos.

De la exposición de X. Gouvert («Du protoitalique au protoroman : deux problèmes de reconstruction phonologique») sobre la naturaleza de /F/ y la génesis de las constrictivas o espirantes en protorromance destacamos el final del primer párrafo, que concierne al inicio del título: «Elle [leur résolution] exige de replacer la famille romane dans une diachronie longue, celle de l'histoire et de la préhistoire du latin conçues comme un continuum, tant il est vrai que les langues romanes ne sont pas l'excroissance accidentelle d'un prétendu <latin vulgaire>, mais la forme attestée et vivante de la famille italique». Estamos de acuerdo con la larga diacronía que abarca la historia y prehistoria del latín como un *continuum*. Pero ¿no es eso precisamente el latín vulgar? La referencia más amplia de este como expresión técnica, sin sentido peyorativo, es la de 'lengua oral común' en todos sus registros, sin la voluntad de estilo que puede alcanzar en las fuentes literarias. Es decir, el latín vulgar está vivo y presente desde el protolatín hasta la paulatina transición al romance, con toda la influencia itálica y otras que se pueden percibir.

J.-P. Chauveau, en una contribución sobre reconstrucción comparativa e historia semántica, distingue entre sememas de creación protorrománica y sememas de creación idiorrománica. A la primera clase pertenecen los de */gröss-u/: 'qui dépasse la mesure ordinaire, gros', 'qui manque de raffinement, grossier', muy presentes en las lenguas; y los de */grass-u/: 'qui contient de la graisse, gras' y 'qui produit beaucoup de végétation utile, fertile', con menos pero suficiente presencia para recibir tal clasificación. Al contrario, el semema secundario 'ouverture pratiquée à intervalles réguliers du sommet d'un rempart, créneau' de */merl-u/ ('mirlo'), que parte del italiano y se ha extendido a varias lenguas, no pasa de ser idiorrománico. Es un hecho frecuente que este tipo de sememas se difunda como préstamos intrarrománicos.

É. Buchi y Y. Greub examinan en qué condiciones teóricas y prácticas es posible reconstruir el género neutro en protorromance. A este fin ha sido muy notable la contribución de la escuela de Zúrich dirigida por M. Loporcaro, que ha estudiado el tema en los dialectos italianos centromeridionales. Además de un género neutro no autónomo, productivo en rumano, como el que combina de forma diferente el género masculino (it. *braccio*) y el femenino (*braccia*), salidos del singular y plural del neutro latino, se propone ahora otro género neutro autónomo, provisto de marcas propias y que afecta a unos dieciséis proétimos ya estudiados: */ali-u/ 'ajo', */βin-u/ 'vino', */φen-u/ ~ */φen-u/ 'heno', */kaput/ 'cabeza', */lakt-e/ 'leche', etc. El neutro rumano y los vestigios que subsisten en otras lenguas permiten postular, pues, la existencia de este género en protorromance.

M. Maggiore se sirve de los dialectos italianos como ejemplo de clasificación de los glotónimos dentro del diccionario etimológico panrománico. Entre otros, estos no son pequeños motivos: «Si nous choisissons de nous concentrer sur l'italien et ses dialectes, c'est pour de bonnes raisons: en plus d'être l'aire européenne caractérisée par le plus haut degré de différenciation dialectale... la péninsule Italienne a été le centre d'irradiation de l'ancienne langue de Rome, ancêtre commun des langues romanes». Después de examinar la nomenclatura usada en el *REW* de los dialectos italianos y las etiquetas geolingüísticas en la primera fase del *DÉRom*, propone una razonable modificación que procura justificar.

La exposición de J. Reinhardt versa sobre la formación de constelaciones geolingüísticas de prototipos etimológicos. Es un procedimiento de agrupación espacial recurrente, fluido y con resultados interesantes, por más provisionales que puedan ser. Las combinaciones de dos, tres o más idiomas pueden ser múltiples. Para constelaciones de tres idiomas contiguos el autor ha examinado los 136 artículos disponibles en el *DÉRom* en abril de 2016, que contienen 296 tipos o subtipos. Los resultados se sintetizan en una tabla en la que se detectan bloques consistentes, como el galorromance, el del occitano, gascón y catalán o el iberorromance occidental; pero también zonas de fragmentación.

A raíz de una sugerencia de B. Pottier, oportunamente aprobada, J. Delorme emprende el traslado del protorromance a mapas como guía de lectura. A casi una veintena de páginas explicativas siguen treinta y cuatro de mapas. La representación cartográfica es un complemento muy adecuado a los fines científico y didáctico del proyecto, por lo que tiene de concreción espacial y visual. Con similar sentido didáctico, M.-Th. Kneib explica la nueva metodología del *DÉRom* a lectores que, sin ser especialistas, muestran una sana curiosidad. Se trata, en efecto, de la reconstrucción de los étimos del léxico hereditario, asociado a las variedades orales del latín «(que l'on subsume quelquefois de façon impropre sous le terme de latin vulgaire)». Insistimos en que conviene tomar *latin vulgaire* (*sermo uulgaris*) por una expresión técnica, sin connotación peyorativa, como se entendieron el verbo *divulgare* o la *Vulgata*; lo contrario supone mantener el punto de vista elitista de la lengua literaria. En el último capítulo de esta primera sección de cuestiones teóricas y metodológicas, R. Garnier retrotrae la perspectiva del protorromance, más allá del latín, al indoeuropeo, lo cual será una labor más bien de indoeuropeístas. En cambio, la derivación inversa, que el autor conoce bien, es un lazo especial entre el latín vulgar y el protorromance.

En la segunda sección V. Celac dedica setenta páginas a la codificación de los principios redaccionales. Conciernen a la estructura de los lemas, a los significantes, significados e inventario fonemático de los étimos, a los cognados románicos, al carácter obligatorio y facultativo de los idiomas y sus precisiones variacionales, a los correlatos latinos, a las abreviaturas y signos convencionales, etc. Para hacerse una idea del detalle de aspectos tratados en este capítulo, diremos que el sumario previo de epígrafes ocupa más de dos páginas. M.-M. Morcov se ocupa de ofrecer la bibliografía de consulta y cita obligatorias en general y por idiomas. Sigue la lista de publicaciones del *DÉRom*. Y así se llega a la segunda parte, que comprende casi ciento cincuenta páginas de artículos lexicográficos, las abreviaturas y signos convencionales y la bibliografía final.

El tercer volumen del *DÉRom*, publicado en 2020, se dedica a la memoria de M. Pfister, fallecido tres años antes, quien, a pesar de haber mostrado ciertas reservas sobre el proyecto, es justamente apreciado como referente de dedicación a la etimología románica; al homenaje y recuerdo personificado del *REW* y del *FEW* se suma ahora el del *LEI*. Según se manifiesta en el prefacio de este tercer volumen, cada vez es más clara la determinación por una lingüística panrománica y la renovación metodológica. La dicotomía que se anuncia en el subtítulo («Entre idioroman et protoroman») viene a reemplazar la clásica de *latin versus roman*, a la vez que se produce un mayor acercamiento de la etimología románica a la lingüística general. Al igual que en el segundo volumen, la parte teórica y metodológica comprende dos secciones: reflexiones suscitadas por la práctica lexicográfica y codificación de los principios redaccionales. Parece consolidarse, pues, su simplificación respecto del primer volumen, que, por ser el primero, incluía más secciones.

También ahora la primera sección comprende nueve capítulos. En el primero V. Celac se ocupa de revisar «Les articles */kɔrd-a/ et */rug-i-/ face à l'étymologie roumaine». Su experiencia revisora le hace ver en los cognados rumano y arumano, en particular con el significado de 'cuerda de un instrumento de música', calcos del francés moderno, en vez de vocablos hereditarios. El caso de */rug-i-/ 'rugir, gruñir' se presenta más complejo, pero todo parece indicar que sus cognados rumanos son cultismos procedentes del latín, francés o italiano.

En el segundo capítulo, titulado «Du niveau protoroman au niveau microroman, et vice versa», J. Delorme analiza 207 artículos del *DÉRom* a la luz de un microglosario provenzal. Y en el siguiente X. Gouvert echa en falta un eslabón de la reconstrucción románica: el protofrancoprovenzal; en conse-

cuencia, aboga por tratar de rellenar estos vacíos entre la lengua madre y sus ramas históricas.

La consulta de varias fuentes documentales aragonesas permite a J. Reinhardt añadir nuevos datos («Addenda Aragonensia») a 151 artículos del *DÉRom*. La inclusión del aragonés entre los idiomas obligatorios y su ubicación estratégica aumenta la capacidad combinatoria en la formación de constelaciones geolingüísticas con el gascón u occitano, el catalán, el español, etc.

Partiendo de la clasificación de léxico «panrománico», «interrománico» y «románico en parte», dada por A. Stefenelli en 1992, S. N. Dworkin se fija en el destino de las palabras con menos suerte, y, atendiendo a su reconstrucción, coincidimos en que merecerían ser tenidos en cuenta los derivados léxicos, los antropónimos y topónimos procedentes de vocablos comunes.

J.-P. Chauveau, que hace buen uso del *Thesaurus Linguae Latinae* (*TLL*), vuelve sobre la polisemia en protorromance. A *invitare* solo se le atribuye el significado ‘invitar’ («einladen») en el *REW* (s. v.) y en el *FEW* (4, 802b), en el que se vería parcialmente reemplazado por *convitare* ‘convitar’. Por otro lado, gran parte de los cognados salidos de (**m*’βit-a-/) expresa el significado de ‘provocar, incitar’, principalmente en el juego, y se explica por influjo del galorromance; ahora bien, este valor es antiguo y se atestigua ya en Terencio (cf. *TLL* 7/2, 230-231).

Y. Greub explora cómo tratar la sinonimia en protorromance. La sinonimia es concurrencia y diferencia, como se puede observar entre */ar’iet-e/ y */mol’ton-e/. Su presunta oposición no siempre corresponde a la de ‘entero’ / ‘castrado’, pues en el segundo parece más importante la referencia de ser criado por su lana y su carne. Entre los lexemas protorrománicos problemáticos por su *b*- inicial, analizados por R. Garnier, hay hipótesis etimológicas muy atrevidas y sugestivas, como la de */balti-u/, cuyo correlato latino *balteus* ‘cinturón’ puede ser un recorte posverbal de **amb-altiare*.

Finalmente, M.^a R. Bastardas i Rufat y J. Manterola abogan por un tratamiento digno del siglo XXI de los préstamos que el vasco toma del protorromance o de idiomas románicos en contacto, como el español y el gascón; así, */saβat-u/, vizcaíno *zapatu* ‘sábado’: «/-p-/ ne peut s’expliquer qu’à partir d’un étymon présentant une consonne géminée». Esto induce a pensar que por delante podría estar el lat. *sabbatum*.

La sección segunda, dedicada a la codificación de los principios redaccionales, contiene dos capítulos. En el primero M. Maggiore hace unas consideraciones sobre la estructura XML de los artículos del diccionario: «ses articles sont saisis directement en langage XML (dans le logiciel oXygen), ce qui permet, grâce au schéma et à la feuille de style élaborés par Gilles Souvay, l’informaticien du projet, leur publication à la fois sur le site internet de l’ATILF (<www.atilf.fr/DERom>) et sous forme papier (cf. *DÉRom* 1 et *DÉRom* 2)». Todas las entradas tienen, por tanto, la misma estructura informática. Para más detalles, el autor se apoya en el ejemplo concreto del artículo «*/kresk-e-/ v.intr./tr. ‘croître ; accroître’», elaborado por él. La evolución de la cartografía que analiza G. Toubiana en el segundo capítulo es buena prueba de la importancia que se concede a la representación cartográfica desde el volumen anterior. Por último, la parte lexicográfica contiene las secciones habituales: casi doscientas páginas de artículos, la lista de abreviaturas y signos convencionales, así como la bibliografía final.

En definitiva, el proyecto *DÉRom* trae consigo un nuevo impulso de la lingüística románica, cuyos buenos efectos se comprueban ya en los tres volúmenes publicados y en los numerosos estudios en torno a ellos. Se trata de una empresa admirable por su dinamismo y productividad, por su renovación y consolidación. Hoy se puede apreciar bien lo que este proyecto está suponiendo en el conocimiento del léxico románico y de las disciplinas que lleva aparejadas, así como en la exploración y el examen de la unidad y diversidad de las lenguas desde su asiento protorrománico. Los beneficios de esta remoción arqueológica del subsuelo románico alcanzarán directamente a la lingüística general, a la filología románica, a las filologías de cada una de las lenguas y, más allá, a la filología latina y a la lingüística indoeuropea.

Jairo Javier GARCÍA SÁNCHEZ
Universidad de Alcalá